

Armagedón Hartmann: los campesinos chiricanos y la Guardia, 1968

Por: Stanley Heckadon-Moreno

Armagedón “Gedón” Hartmann es, a sus 80 años, un activo caficultor de Santa Clara, Chiriquí. Cuando joven fue baquiano y asistente a muchos naturalistas que exploraron las selvas de Panamá, entre ellos el Dr. Alexander Wetmore (1886-1976), ornitólogo del Instituto Smithsonian quien, entre 1944 y 1966, hizo 22 expediciones al Istmo. En 2010, entrevisté a “Gedón” acerca de sus experiencias con Wetmore. También sobre sus recuerdos de infancia y adolescencia en Santa Clara, tierras altas de Chiriquí en las décadas de 1930 y 1940.

En el número anterior de *Épocas*, Gedón narra el impacto del golpe

militar de 1968 sobre el campesinado del hoy distrito de Renacimiento. Hoy retomaremos su narrativa incluyendo la diáspora hacia Costa Rica de centenares de familias campesinas, ante la violencia desatada por la Guardia en su lucha contra la guerrilla opuesta al golpe de estado.

Evelio el guaymí

“El golpe fue muy duro para la comunidad que no esperaba cosa igual. Se sabía que un golpe militar siempre traía malas consecuencias. Después que saquearon mi casa, mi finca, se fueron pa onde mi papá. El tenía un trabajador indígena en casa. Evelio Castrejón llamaba. El salía a Volcán a hacer compras en las tiendas. Unos gusarapos lo vieron llegar y lo sapiaron. Dijeron ‘ahí va el indio criado de Luis Hartmann’ y lo agarraron preso. Antonces lo detuvieron y se lo llevaron pa el cuartel

de Volcán y de ahí al de David. Estando el preso en David, lo soltaron a él y a mi hermano Ratibor y los trajeron a los dos en un camión de la Guardia. Trajeron a Evelio porque era conocedor de los movimientos de mi papá. Pretendían a través de él averiguar algo. De Volcán los trajeron amarraos, a pie, a Evelio con mi hermano Ratibor y los interrogaban. Si sabía de armamentos. El dijo ‘no le conozco armas a los Hartmann’. Antonces llegaron a la casa de mi papá. Los guardias le apuntaban con los rifles de cerquita a la cabeza y le decían ‘Habla, donde tienen las armas?’. ‘Yo tengo ganas de dormir-decía Evelio-mátenme si quieren, péguenme un tiro, que me da igual’. Ellos le decían ‘Primero te vamos a volar las manos de un tiro. Abre las manos!’ El no fue cobarde. Nunca les dijo na. Eran como 50 guardias.

“Cuando los guardias allegaron a la casa de mi papá ya él se había quitao pá el otro lao, a las Mellizas, Costa Rica. Mi papá tenía una tienda. Los guardias cogieron to lo que era de comida y deshiciéron la casa. Mataron catorce gallinas y las cocinaron pa esa tropa. Las cocineras fueron dos señoras que venían a caballo de Volcán. Las arrestaron y les quitaron los caballos pá dáselos a los oficiales. Las obligaron a caminar a pie dos horas hasta Santa Clara y en el camino las iban interrogando, pero ellas no decían na. Luego las pusieron a cocinar. Una era maestra, la otra hija de un ex teniente de la guardia, Gustavo Guillén. El vivía en Cañas Gordas.

“Se tomaron un wisky bueno que tenía el. Cogieron el perro de mi papá y le pegaron un tiro y lo echaron al pozo. Mas nunca se usó esa agua. Después se puso un acueducto pequeño. Usaron la casa, el agua y mataron al perro. Después se fueron a la otra casa onde vivían los peones.

“Después dieron la vuelta pá David y se volvieron a llevar a mi hermano Ratibor y al indio Evelio. Como a los dos días los soltaron. A las demás casas de mis hermanos no fueron, quizás porque andaban cansaos. Esos guardias no eran gente de mucho caminar. Era tropa de David y Panamá. Esa tropa la mandaba Noriega”.

La muerte de Alois Hartmann

“En La Lucha, pueblito tico, estaban quitaos unos hermanos míos. Este pueblito esta cerca a las Mellizas. Ahí estaban Carlos, Siola, Vladimir, Yaroslav y Edgard Hartmann. Estaban en casa de una hermana nuestra, Saturnina, casada con un tico”.

“Mi papá estaba en Mellizas. Vivía donde los suegros de mi hermano Ratibor, que son ticos apellido Sandí. Mi papá murió allá, en 1970. El, cuando tuvo que quitarse, se fue horas caminando y el corazón le fallaba por su edad y allí comenzó a sufrir del corazón. Luego el cuñado de Ratibor lo llevó a un especialista en San José”.

Fue muy duro pa mi papá y to mundo abandonar las casas que se las desvalijaron. No respetaban las fincas, las casas. Mi papá me dijo que quedo muy afectado por el irrespeto de que llegaban y vandalizaban todo. Un día me dijo que tenía ganas de volar a Panamá pa tratar de hablar con Torrijos, que parecía más preparado y así poder volver a su casa. No pudo regresar porque se mantuvieron revueltas las cosas y eso le afecto el corazón. Murió del lao tico. Al tiempo, el yerno tico trajo a su casa, a su finca en Santa Clara donde lo enterramos”.

Quitarse del peligro

“Gran parte de la gente de Santa Clara, Cañas Gordas y Río Sereno se fue pa el lao tico. Se fueron pa Sabalito, La Lucha, Las Mellizas. En las Mellizas eso era como una rancharía de refugiados, familias enteras acampados y desamparados, que se quitaron y dejaron sus fincas.

“Aquí en Santa Clara quedamos dos hermanos y yo. Los demás todos se fueron. Nos quedamos vigilando que no llegaran a robar las casas. Los otros continuaron a Candela. Fuimos los últimos en quitarnos y ir para allá, a Mellizas. Un día dos trabajadores de un hermano nos vino a avisar, del lado de Costa Rica, ‘Huigan que vienen los policías con orden de matarlos’. La guardia tica avisó al pueblo de Santa Clara. A mi me avisaron tarde en la noche. Me había acabao a tomar la pastilla y me dicen ‘Gedón dice que juyas pa la montaña. Que vienen los policías’. Yo boté esa manta, pa que no me cogieran preso. Cogí mi maletín, un



Alois “Luis” Hartmann y Verna Olim, en Santa Clara, Chiriquí. Febrero 23, 1954. Tras el golpe de 1968, Luis Hartmann como muchos campesinos chiricanos, debió abandonar su finca y huir a Costa Rica. Alla murió en 1970. Foto: A. Wetmore. Archivos, Instituto Smithsonian.

poco de ropa. Cuando me avisaron que venía Noriega arranqué pa la Melliza. Estaba lloviendo. Estaba cayendo un octubrito. Yo con fiebre y me digo ‘Dios me salve de noche’. Por suerte, tenía un foco con buena luz. Ya yo me había prepara por cualquiera cosa. Si voy a huir me voy por este trillo que salía donde mi hermano. Si viene la policía del lado de acá, de la frontera, me meto al monte y me quedo en una colina.

“Yo creía que la frontera estaba minado de guardias, pero no. Ellos se demoraron un poco en establecerse en la frontera. Cuando el golpe, los pocos guardias que habían se habían retirao pa río Sereno. Me fui de noche, montaña a montaña. Por allá, por la parte de Costa Rica, pasé a una finca de cafetal de un señor conocido nuestro, Jorge Navarro, en Las Mellizas.

“A los dos días de estar ahí allegó la policía tica, el Reguardo, como a las 3 de la tarde. Un grupo numeroso de policías ticos pa llevarnos a Sabalito, porque estábamos muy cerca de la frontera. Nos dijeron que vinieron a recogerlos para asegurarnos. Mi papá se puso nervioso. ‘A usted lo vamos a dejar tranquilo’, dijeron a mi papá. Nos recogieron a 32 panameños. Eran finqueros de Cerro Punta, Santa Clara y Monte Lirio. Estábamos en Mellizas y

nos llevaron a pie a Sabalito, a 3 horas a pie, frontera abajo. Nos decían ‘Caminen siempre recargados pa el lado de los costarricenses. Cualquier cosa tirense pá el lao tico’. Nos iban cuidando. Aquí sí sufrimos.

“Antonces nos reunieron en un salón. Ahí, un dentista apellido Mora, conocido nuestro se ofreció llevarnos a mí y a un cuñado en el carro propio de él, de Sabalito a Golfito. Este señor era honorario de la policía de allá. Ya tarde en la noche llegamos a Golfito, casi amaneciendo, sin dormir. Ahí nos metieron en una cabaña tres días. Luego vino el Ministro de Migración de San Jose, Costa Rica, Urias Pinto en avión. Mandaron a buscarnos a Golfito en el avión y nos llevaron a San José, a un lugar que lo llaman Las Sabanas. Era como un cuartel. Habían 32 camas para nosotros, en un solo campamento largo. Al día siguiente empezaron a interrogarnos, uno por uno. Nos llevaron a una oficina, de por qué estábamos aquí. A mi me preguntaron de que usted huía si se quitaba? Si era de la oposición o del gobierno?. Yo dije que me quitaba del peligro. Nos daban comida en fila, uno por uno, así como hacen los soldados. Uno mismo lavaba sus platos. Ahí nos tuvieron varios días.

“La mitad de los 32 nos vinimos. Hablamos con el mismo Ministro que nos llevo de Golfito, que queríamos regresar a las fincas a trabajar. Los periodistas de Radio Monumental decían ‘Aquí en San José, Costa Rica, se encuentran 32 guerrilleros que pretenden ser finqueros cuando no lo son’. Nosotros decíamos están hablando vainas. Antonces a los 15 días nos queríamos venir. Había café maduro y nadie en la finca. Se fueron los pioneros que teníamos. Vamos a ver si nos dan la renuncia pa irnos. Fuimos a hablar con el Ministro. ‘Mire Señor Ministro vinimos a conversar con usted si nos dejan abandonar el asilo. Usted oyerá que los periodistas anunciaban que habían 32 guerrilleros que pretende ser finqueros. Eso es falso. Porque la mayoría somos finqueros. Usted puede llamar a Sabalito pa que pregunte. Ya nosotros tenemos el café listo pa cosechar. Nosotros no hemos hecho na malo’. Y me dijo ‘No hay necesidad. Ya tengo la información de quien es quien aquí y en que anda cada uno.’ Porque si había un grupo que andaba con esa intención de guerrilleros. ‘Si ustedes regresan-dijo- peligran, esta muy peligroso Panamá’. Bueno, nos aceptó la renuncia, 15 nos vinimos, los

otros se quedaron. Quique Moreno y otro hermano nos vinimos en bus hasta Villa Nelly. Ahí nos quedamos pa ver con quien viajábamos pa Sabalito. Nos encontramos con un señor que tenía una aserradora, nos quiso tender una trampa, pero nosotros no lo aceptamos, era un cochino. Otro carro de particulares nos trajeron a Sabalito. Después supimos que nos quería llevar pa entregarnos a la Guardia, Pedro Martínez de Volcán, hermano de un David Martínez. Bueno, allegamos a Sabalito a la casa del dentista. Llegamos como conocidos. La cena la comimos en un restaurante. Nos metió a quince en la casa, en la sala. Cuando íbamos y volvimos ahí dormimos. Veníamos particulares. Venían mi hermano Stañin y un cuñado y otro amigo de Monte Lirio, un Miguel Serrano, unos primos de Bugaba, Concepción, de Cerro Punta apellido Guerra. Allá del lao tico nos conocimos todos”.

En el próximo número de *Épocas* continuaremos con la narrativa de Gedón de cómo encontró su finca luego de ingresar nuevamente a Panamá de manera clandestina. Finca situada en el epicentro de la violencia que afectó las tierras altas de Chiriquí en 1968. ♦

ARENERA
BALBOA, S.A.

“APORTANDO
MATERIA
PRIMA PARA EL
DESARROLLO
NACIONAL”

San Francisco, Calle 56 – Ramón H. Jurado,
Centro Comercial Plaza Pacífica, Local 17, Piso 1
Teléfonos: 215-3540/41 * Fax: 215-3728

copicentro

AYER, HOY Y MAÑANA... SIEMPRE A TIEMPO.



Con la calidad, rapidez y servicio, su mejor aliado y la solución de sus impresiones.

SERVICIOS:

Digitalización e impresión de documentos y planos:

- SEPARADORES DE LIBROS
- SUPLEMENTOS
- DISEÑO GRÁFICO
- IMPRESIÓN - OFFSET
- IMPRESIÓN DE FOLLETOS
- IMPRESIÓN DE VOLANTES
- MANUALES
- BROCHURES
- LIBROS
- PAPELERÍA EN GENERAL
- CATÁLOGOS
- ENCUADERNACIONES
- AFICHES
- PLASTIFICACIONES

TELS.: 225-6791 • 227-0418 • 225-9286

Ave. Cuba, Edificio Don TIN,
entre el Municipio de Panamá y el Banco General

copicentro@cwpanama.net
www.copicentropanama.com